

C/ FUENCARRAL, 78
TELEFOS. 221 66 56/222 57 32
METRO: TRIBUNAL
AUTOBUSES: 7, 3, 40
MICROBUS: 10
HORARIO:
MARTES A SABADO: 10-14/17-21
DOMINGO: 10-15
LUNES Y FESTIVOS: CERRADO
ENTRADA GRATUITA

gaceta del museo municipal

ENERO/1983



N.º 9

AYUNTAMIENTO DE MADRID-DELEGACION DE CULTURA

DIRECCION: MERCEDES AGULLO Y COBO

DOCUMENTACION Y MAQUETA: MUSEO MUNICIPAL

DOS AÑOS DE EXCAVACIONES DE LA SECCION ARQUEOLOGICA DEL MUSEO MUNICIPAL

El Ventorro
La Fábrica



EXPOSICIONES DEL MUSEO MUNICIPAL. OCTUBRE-NOVIEMBRE 1982
Artistas Vascos entre el Realismo y la Figuración 1970-1982
Mesonero Romanos (1803-1882)

DESARROLLO URBANO DE MADRID DURANTE LOS SIGLOS XVI-XVII

EDICIONES Y PUBLICACIONES

PROXIMAS EXPOSICIONES

Muchas y variadas han sido las actividades del Museo Municipal desde el mes de octubre de 1982, en que apareció el número 7 de nuestra "Gaceta". Conforme a lo que en ella anunciábamos se han celebrado las Exposiciones "Artistas vascos entre el realismo y la figuración, 1970-1982", "Mesonero Romanos" y "Goya y la Constitución de 1812" cubriéndose así los objetivos propuestos en el Programa del año que ha terminado. 7.635 visitantes en mes y medio alcanzó la primera de las Muestras. A pocos días de su clausura, la Exposición dedicada a Mesonero ha alcanzado las 3.699 visitas.

De todas las Exposiciones celebradas se han hecho los correspondientes catálogos, cuyas fichas técnicas publicamos en este número.

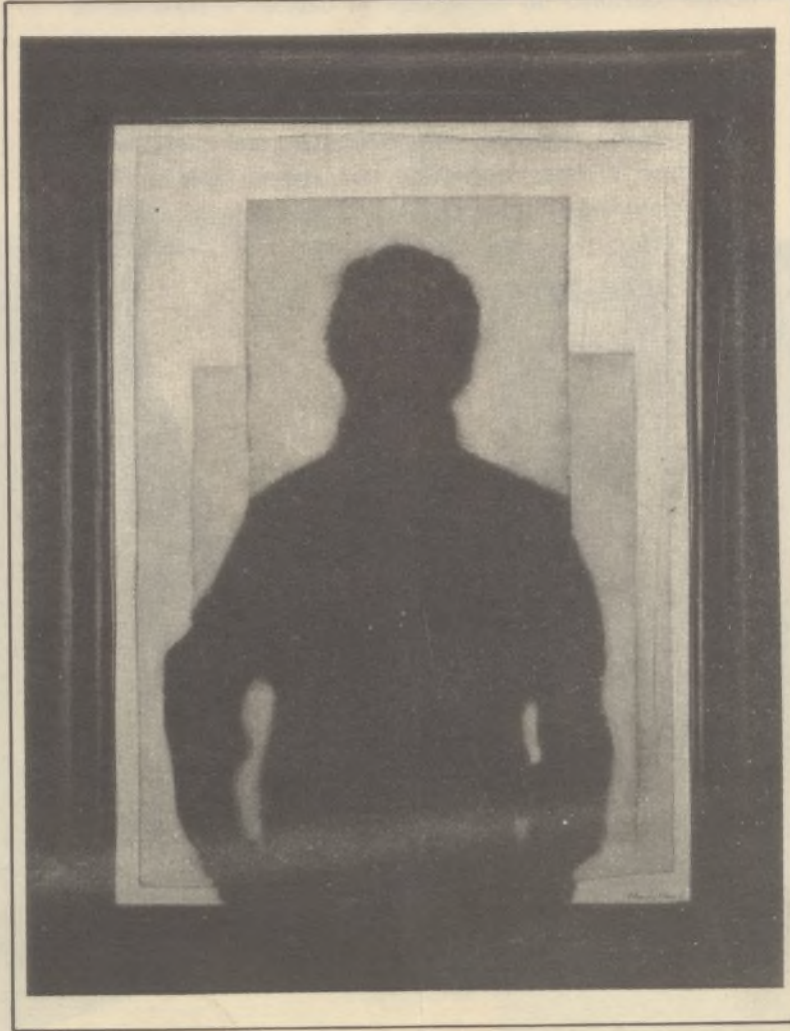
Damos a conocer en él también los resultados de la campaña de excavaciones 1981, realizada por la Sección Arqueológica del Museo, y se continúa la serie de trabajos dedicados a la historia de Madrid representada en nuestras Salas con el estudio sobre el desarrollo urbano de la ciudad en los siglos XVI y XVII.

Durante este tiempo se ha aumentado el patrimonio del Museo con valiosas adquisiciones, de las que daremos cuenta próximamente, y se ha continuado la labor de restauración y ordenación de fondos.

Mercedes AGULLÓ Y COBO
Directora de los Museos Municipales



Excavaciones



Arte Vasco
Ayuntamiento de Madrid



Mesonero Romanos

DOS AÑOS DE EXCAVACIONES DE LA SECCION ARQUEOLOGICA

El Ayuntamiento madrileño, a través de la Sección Arqueológica del Museo Municipal, viene dedicándose desde hace tiempo a la sugestiva tarea de la recuperación y estudio del patrimonio arqueológico madrileño que por diversas causas —la más importante de ellas, el crecimiento constante de la ciudad— está en gran medida desapareciendo irremediablemente.

Entre las diversas actividades que desarrolla la Sección Arqueológica para conocer estas «frágiles páginas» de nuestra prehistoria e historia, quizás la más atrayente para el público en general sea la de las excavaciones. Presentamos seguidamente un resumen de los trabajos y resultados provisionales de las realizadas en los dos últimos años en sendos yacimientos madrileños, que abarcan una cronología entre el cuarto y tercer milenios a.C.

EL POBLADO DE EL VENTORRO Y LA CULTURA DEL VASO CAMPANIFORME

Después de tres campañas de excavaciones realizadas en 1973, 1978 y 1981 (1), se han dado por concluidos los trabajos en este interesante yacimiento. Este poblado prehistórico, hoy ya desaparecido bajo construcciones actuales, estaba situado en el Km. 5,500 izquierda de la carretera de Madrid a San Martín de la Vega, sobre la loma de 570 m. cercana al río Manzanares. Sus restos materiales, cerámica, utensilios de hueso y de piedra, metal de cobre y huesos de animales de su comida, se han encontrado dentro de fosas o agujeros que sus habitantes practicaron en el suelo y en sus viviendas. No hay huellas de que haya estado fortificado.

Del estudio de este poblado se desprende cuáles pudieron ser sus modos de vida y su grado de cultura.

Aquellos antiguos pobladores vivían en cabañas construidas con materiales perecederos (barro, paja, ramaje) de dimensiones variables. Se dedicaban a la cría de ganado (oveja, cabra, vaca, cerdo), a la caza (jabalí, ciervo, liebre) y a una agricultura rudimentaria.

Fabricaban ellos mismos todo el utillaje necesario para sus actividades, consiguiendo la materia prima principalmente de la piedra (pedernal para puntas de flecha, cuchillos, raederas y granito para molinos de

mano), pero también de los huesos de animales (punzones, espátulas, agujas, leznas). Ya conocían la metalurgia del cobre.

La cerámica —realizada a mano— tiene formas sencillas semicirculares, ovoides, globulares, etc. Pero dentro de este conjunto destaca una serie de vasijas decoradas con incisiones que forman diseños geométricos de composición complicada y factura muy perfecta. Esta cerámica, que ha tomado el nombre de «campaniforme», aparece en la Península en el período correspondiente a la generalización de la metalurgia del cobre. Pese a que el poblado de El Ventorro no es el único yacimiento conocido en Madrid dentro del horizonte del campaniforme —recordemos la necrópolis de Ciempozuelos (2), cuyas vasijas han servido para sig-

nificar el campaniforme con decoración incisa característica de la Meseta—. El Ventorro tiene un interés fundamental dentro del panorama prehistórico peninsular al aunar en un poblado dos aspectos: la cerámica campaniforme y la intensa actividad metalúrgica evidente por el hallazgo de numerosos crisoles de fundición y restos de utensilios de cobre en lo que se puede llamar con propiedad, su taller metalúrgico.

Las fechas de Carbono 14 obtenidas sobre muestras de carbón vegetal del Nivel 12 del «fondo» 5 y del Nivel 13 de la cabaña excavados en 1981 son, respectivamente:

Teledyne Isotopes I-11,923: 4290 ± 250 B.P. = 2340 a.C.
Teledyne Isotopes I-12,100: 3880 ± 90 B.P. = 1930 a.C.



dras sobre las que están hechos, eran transportados desde considerables distancias para los medios con que contaban los moradores de este poblado.

Tanto los útiles líticos como los huesos encontrados, correspondientes a restos de comida, nos están dando una información valiosa sobre la actividad económica del poblado y sobre su dieta alimenticia. La economía parece vertida hacia la agricultura y la cría del ganado (vaca, oveja, cabra y cerdo). El hallazgo de «coladores» de cerámica, hacen suponer la fabricación de requesón y queso.

Por el momento, y a falta de los trabajos restantes de excavación y estudio de los materiales que nos permitan fijar unas referencias culturales y cronológicas definitivas para este yacimiento, podemos avanzar una serie de conclusiones provisionales: la decoración de su cerámica, con la llamada técnica de boquique (trazo discontinuo), con la excisión (levantando el barro para crear un efecto de fuerte contraste de claroscuro) o con la aplicación de colorido crean composiciones que básicamente incluyen zigzags, triángulos, ajedrezados, espiga y temas escaleriformes. Esta decoración y la tipología de formas de vasijas corresponden sin duda al horizonte cultural conocido como Cogotas I, propio del período del Bronce final de la Meseta. Dicho horizonte está fechado entre el 1100 y el 800 a.C. y por tanto esta cronología habría que atribuir al yacimiento de La Fábrica, sin olvidar el componente de tradiciones del Bronce Medio que La Fábrica contiene.

Finalmente, el interés del poblado prehistórico de La Fábrica se cifra en que se trata de una excavación en extenso de este tipo de hábitats, lo que permitirá, con seguridad, obtener importantes datos acerca de la organización espacial e incipiente urbanismo de un poblado del Bronce final; sus materiales pueden llegar a ser una referencia importante para conocer este momento del final de la Edad del Bronce en la Meseta.

M.ª del Carmen PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO
y Salvador QUERO CASTRO

Estas fechas datan el nivel de base del yacimiento que, ausente de restos de campaniforme y crisoles, cabe suponer correspondiente a una etapa inmediatamente anterior al momento campaniforme con muy parecida tipología material.

Conviene destacar que las cifras antedichas, 2340 a.C. y 1930 a.C. son, de momento, las más antiguas fechas obtenidas por el método del Carbono 14 para Madrid.

Está finalizándose el estudio definitivo de este yacimiento, que expondrá por extenso todos los resultados obtenidos acompañándose de los correspondientes análisis estadísticos, metalográficos, petrológicos, de suelos y otros, relativos a los materiales hallados.

EL YACIMIENTO DE LA FÁBRICA

Las obras de extracción de áridos para una fábrica de material de construcción han dado lugar recientemente al descubrimiento de un extenso poblado prehistórico, cuya excavación y salvamento emprendió la Sección inmediatamente para evitar su destrucción. La excavación está aún en curso, por lo que estas líneas van a ser solamente una presentación del yacimiento sin llegar por el momento a conclusiones definitivas.

El poblado se asienta sobre una suave colina que domina las tierras bajas de la Vega del Manzanares hacia Vaciamadrid. Está formado por un numeroso conjunto de fosas o agujeros excavados en la arena y rellenos con materia orgánica, cerámica, útiles de piedra y huesos. Las citadas fosas se disponen en grupos arrimados dejando entre ellos espacios estériles.

Los fragmentos de cerámica recogidos corresponden a vasijas hechas a mano que han permitido conocer las formas de la vajilla que empleaban sus habitantes. Llama la atención la buena factura de la mayoría de las cerámicas, con formas troncocónicas abiertas y fondos planos y otras sinuosas o elipsoidales. Algunas llevan asas y otros elementos de presión. En ocasiones presentan una rica decoración, en la que se emplean diversas técnicas, como la impresión, la incisión, la excisión e incluso la aplicación de colorido, dando lugar a vasijas de gran belleza plástica.

Los útiles de piedra encontrados nos han dado una información precisa acerca de las actividades de sus habitantes; las piezas de sílex dentadas corresponden a elementos de hoz que utilizaban para la siega; los molinos de mano de granito servían seguramente para la molienda del grano; estos molinos, o las grandes pie-

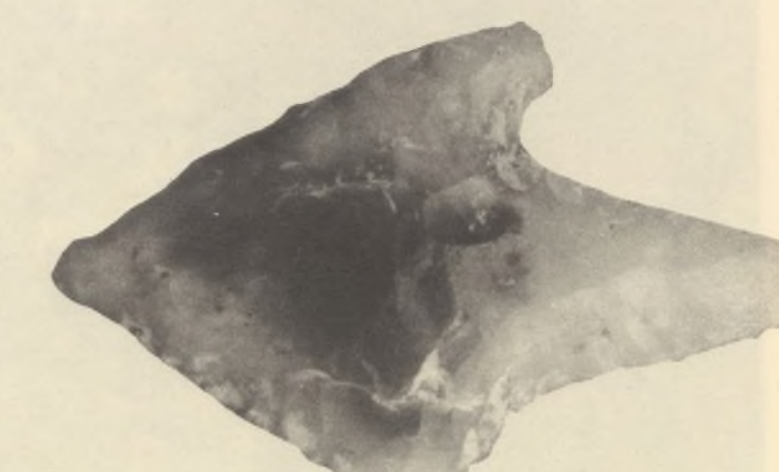
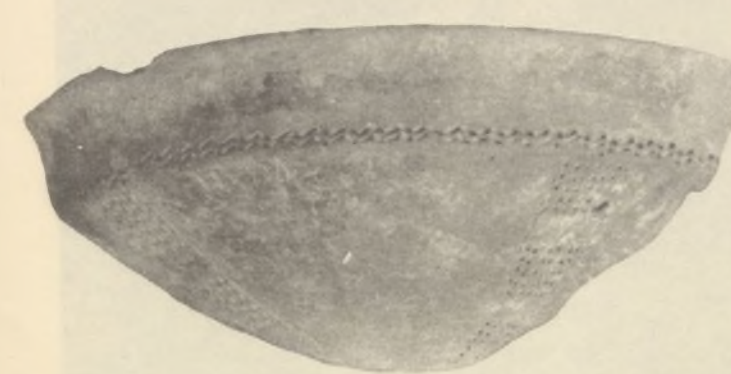
NOTAS

(1) QUERO, S., y PRIEGO, M.ª C.: «Noticia sobre el poblado campaniforme de El Ventorro (Madrid)». En: *Zephyrus*, XXVI-XXVII, 1976, p. 321-329.

HARRISON, R.; QUERO, S., y PRIEGO, M.ª C.: «Beaker Metallurgy in Spain». En: *Antiquity*, XLIX, 1975, p. 273-278.

QUERO, S., y PRIEGO, M.ª C.: «Prospecciones y excavaciones recientes del Instituto Arqueológico Municipal». En: *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, 17, 18 y 19 de diciembre de 1979. Madrid, Diputación Provincial, 1980, p. 109-106.

(2) RIAÑO, J. F.; RADA y DELGADO, J. de D., y CATALINA GARCÍA, J.: «Hallazgos prehistóricos de Ciempozuelos». En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXV, 1894, p. 436-450.



Artistas Vascos entre el Realismo y la Figuración 1970-1982



Dentro del ciclo de exposiciones que el Ayuntamiento de Madrid va a dedicar a las comunidades autónomas, se inauguró el pasado día 13 de octubre, en el Museo Municipal de Madrid, la correspondiente a la pintura vasca, con el título: «Artistas vascos entre el realismo y la figuración, 1970-1982».

Con cincuenta y siete obras de veintidós artistas se intentó representar la diversidad de planteamientos que cubren el panorama pictórico del País Vasco en los últimos años.

José Luis Zumeta y Amable Arias, formados en las corrientes abstractas del momento, junto con Ramón Bilbao, que maduró su pintura en la neofiguración argentina, e Isabel Baquedano, catedrática de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, representan a la generación más antigua, adelantada de la nueva estética en la década de los 70.

Distinto interés mueve a la siguiente generación, que basándose en una abstracción, que queda más o menos patente en su pintura, se va a reunir bajo un espíritu común caracterizado por la vuelta a la figuración. Tal es el caso de Juan José Aquerreta, José Luis Goenaga, Santos Iñurrieta,

Carlos Sanz, Ramón Zuriarrain, Mari Puri Herrero y Andrés Nagel, llegando a un mayor realismo en Vicente Ameztoy, Marta Cárdenas y Xavier Morrás.

Ampliamente representada queda de igual modo la generación más joven que, sin romper con la anterior, plasma el nuevo espíritu en busca de nuevas formas de expresión: Alfonso Gortázar, Alberto Rementería, Daniel Tamayo, Darío Urzay, Clara Gangutia, Juan Carlos Savater y Rosa Valverde.

Con motivo de la Exposición, se ha editado un Catálogo con un interesante estudio de Maya Aguiriano, coordinadora de la Muestra.

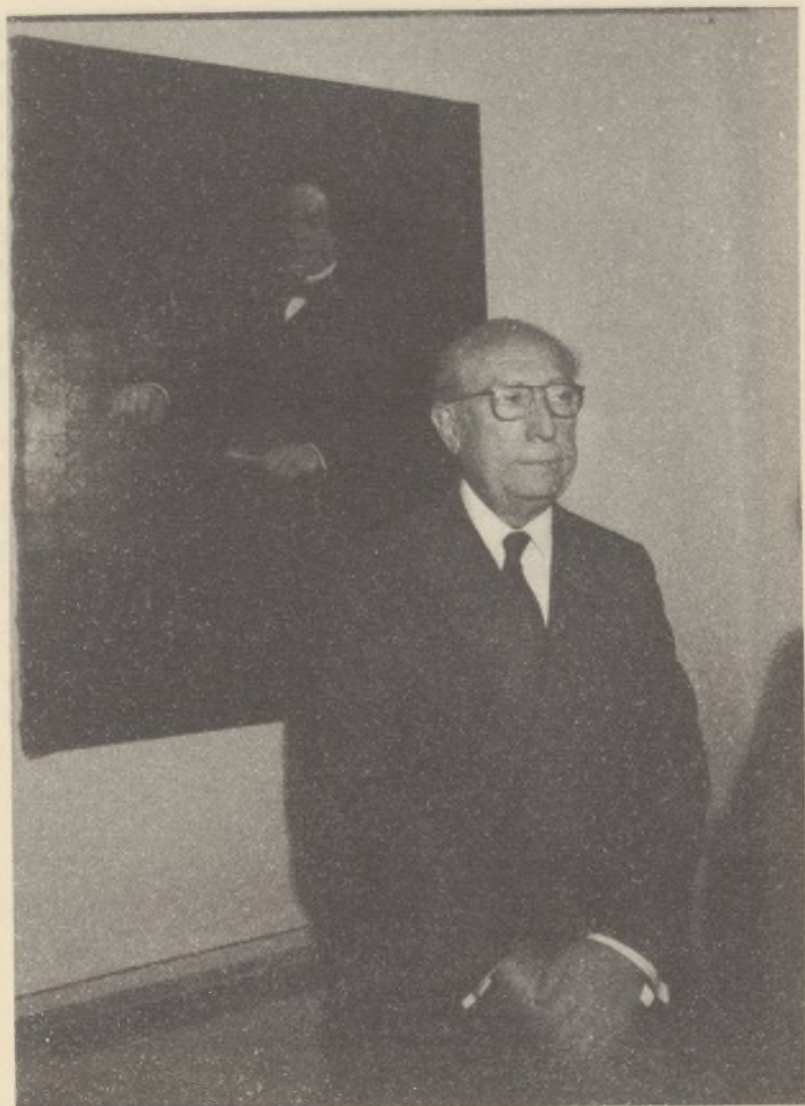
Al acto de inauguración asistieron, además del Alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, y el Concejal de Cultura, Enrique Moral, el Consejero de Cultura del País Vasco, Ramón Labayen y numerosas personalidades de la cultura y el arte.

Natalia Povedano



Ayuntamiento de Madrid

Mesonero Romanos (1803-1882)



1982 ha sido el año del centenario de la muerte de Ramón de Mesonero Romanos. Madrid ha querido rendir homenaje a uno de los hombres que más ha trabajado por ella. Varios de sus libros se han reproducido en facsímil, se han pronunciado conferencias en distintas instituciones, se colocó una lápida y un medallón con su retrato en la casa en la que vivió y murió, periódicos y revistas le han dedicado artículos...

Por su parte, el Museo Municipal de Madrid, en las salas del Cuartel de Conde Duque, ha celebrado una Exposición de un mes y medio de duración. En ella se ha pretendido dar a conocer diversas facetas de un hombre que, considerado solamente como escritor costumbrista, estuvo presente en acontecimientos que no tienen que ver sólo con la Literatura.

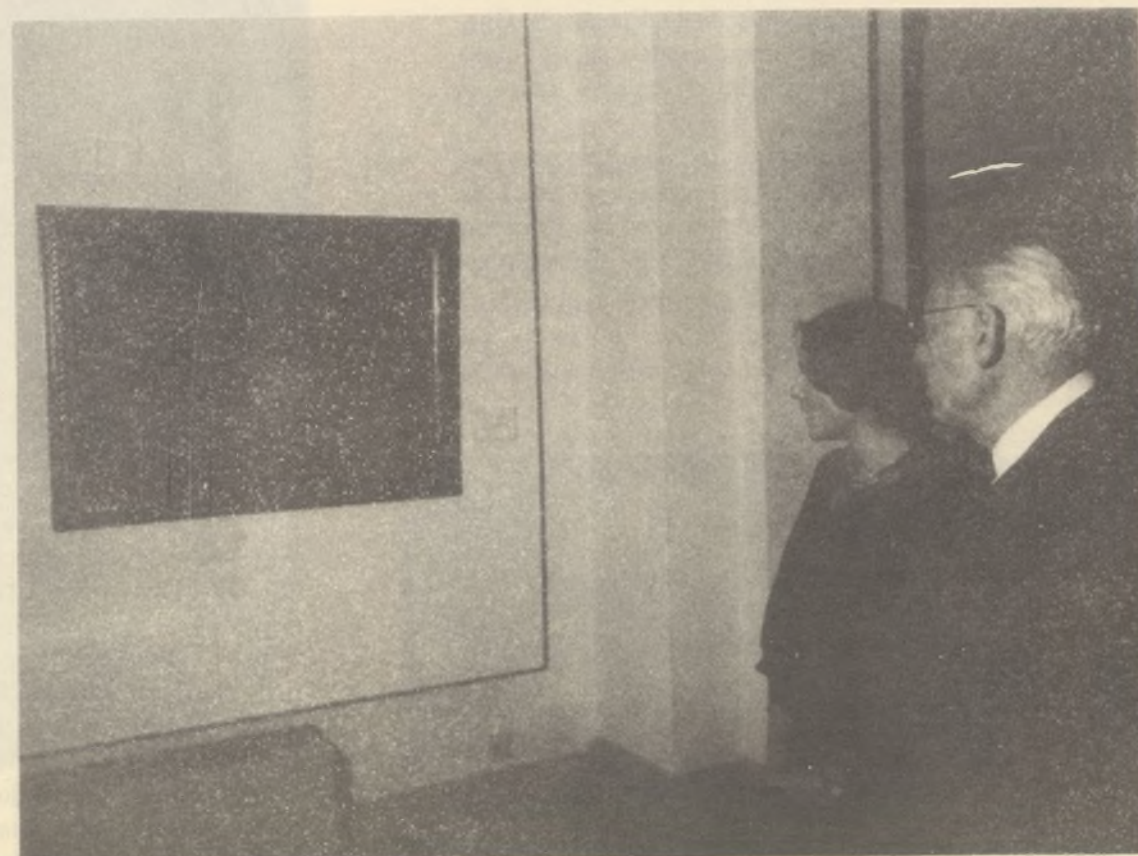
Muchos son los sucesos históricos que le tocó vivir a Mesonero Romanos a lo largo de sus casi 80 años: Guerra de la Independencia, Reinado absolutista de Fernando VII, Trienio Liberal, Regencia de María Cristina, las revoluciones de 1848, 54 y 68, el reinado de Amadeo, I República y la vuelta de los Borbones... Pero Mesonero siempre permaneció indiferente a los hechos políticos, con la única excepción del año 1823, en el que, como miembro de la Milicia Nacional, marchó a Sevilla y a Cádiz acompañando a las Cortes Constituyentes y al Rey. Desde este momento, Mesonero Romanos decidió dedicar todos sus esfuerzos a estudiar y enseñar su ciudad: su historia, sus edificios, sus costumbres, sus personajes...

Mientras que en política fue un mero espectador, en lo que se refiere a su ciudad, toma parte activa: fundador del Ateneo y del Liceo participó activamente en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y en la Asociación de Escritores y Artistas; fundó y dirigió la Caja de Ahorros de Madrid. También fue Concejal del Ayuntamiento (1846-1850), Presidente de la Junta de la Policía Urbana (1858) y Diputado Provincial (1859), desarrollando una activa actuación municipal que se concreta en la presentación de las nuevas «Ordenanzas Municipales» de 1846, el «Proyecto de Mejoras Urbanas de Madrid» de 1846, y el «Segundo Proyecto de Mejoras Urbanas de Madrid» de 1849.

La Exposición del Museo Municipal también ha intentado mostrar la faceta humana del personaje, adentrándonos en su intimidad, por medio de los objetos que tenía en su casa, como el despacho, muebles, cuadros, libros, etc. Se ha presentado a sus amigos, a través de un cuadro de Esquivel, en una de las tertulias que fueron tan frecuentes en el siglo pasado.

En definitiva, se ha intentado dar a conocer a un hombre que dedicó su vida a Madrid y al que Madrid ahora recuerda.

Alicia NAVARRO GRANELL



Ayuntamiento de Madrid

DESARROLLO URBANO DE MADRID DURANTE LOS SIGLOS XVI-XVII



SIGLO XVI

Durante este siglo, Madrid conoció su conversión de Villa en Corte, poniendo así fin a una primera etapa de su historia en la que a las funciones militares iniciales se habían sumado las de mercado. Ahora, bajo Felipe II, Madrid iba a asumir otras de índole política al fijarse la Corte en la ciudad, con todas las consecuencias que este hecho desencadenó y que, lógicamente, iban a afectar a su estructura urbana de una forma muy directa.

El propio Carlos V había demostrado un claro interés por Madrid, quizás atraído por los cotos de caza inmediatos (El Pardo, Galapagar, Valdemoro, Aranjuez, etc.), y sabemos de sus estancias en el antiguo alcázar medieval que decidió transformar y ampliar, para lo cual hubo ya de iniciar unos derribos para poder formar una plaza y su acceso. Este hecho, el cuidar la imagen urbana de la morada del César, que contaría ahora con una fachada de cierta nobleza, aunque todavía conservaba su apariencia medieval por otros flancos, despertó un cierto deseo de emulación por parte de algunos particulares, apareciendo entonces los primeros palacios urbanos que cuidaron tanto su arquitectura interna como externa (casa que luego albergaría al convento de las Descalzas Reales, la llamada de Cisneros, casa con patio plateresco al comienzo de la calle de Segovia, etc.). Ello coincide con la serie larga de fundaciones religiosas, destacando entre las particulares la Capilla del Obispo, que indican una actividad edilicia notable en el periodo carolino (1517-1556), al tiempo que muestran la primera arquitectura monumental surgida en la ciudad. Que Madrid iniciaba una transformación de cierta consideración bajo Carlos V lo atestigua, igualmente, la actuación sobre la Puerta de Guadalajara, que, si bien no pudo derribarse como se pretendía, al menos se ensanchó para que pudieran pasar holgadamente los carruajes. Más allá de lo anecdótico del hecho, ello tendría una repercusión importante en el viejo tejido urbano medieval, ya que abría paso a un tráfico rodado de mayor volumen, inyectando una fuerza dinámica en la ciudad que obligará a derribos y nuevas alineaciones, como las efectuadas en las inmediaciones de la Puerta de Guadalajara, que, junto a las mencionadas de la plaza del alcázar, son las primeras intervenciones sobre el casco medieval.

No conocemos ningún plano de la ciudad de este momento, pero sí algo de su aspecto físico al final de la época de Carlos V, coincidiendo con los primeros años del reinado de Felipe II (1556-1598). Se trata de

las conocidas vistas de Madrid que se conservan en la Biblioteca Nacional de Viena, debidas muy probablemente al pintor flamenco Antón van den Wyngaerde, de hacia 1563-1570. En ellas, además de la citada reforma del Alcázar, lo más sorprendente resulta ser la extensión alcanzada por el caserío madrileño, más allá de la cerca del Arrabal. En aquellas fechas, Felipe II ya había trasladado la Corte a Madrid (1561), iniciándose un proceso de crecimiento absolutamente extraordinario, tanto por su magnitud como por el tiempo breve en el que se produjo. Ello exigió una acción de control urbano que fue siempre muy a la zaga de una realidad que, diariamente, desbordaba cualquier



previsión. Algunos hechos administrativos, como la organización de la limpieza de las calles, o de las medidas de carácter profiláctico, como las tomadas a raíz de la epidemia de 1566, nos permiten conocer la división interior en nueve cuarteles y el alcance del perímetro real de la ciudad, que fijó definitivamente una provisión del Consejo de Castilla (1567). Los nuevos límites suponían una ampliación considerable de la superficie de la población, la cual crecía en dirección Este de forma dominante, y en menor cuantía hacia el Sur. Las nuevas puertas serían las de Toledo, Antón



Martín o Atocha, Alcalá o Nueva del Sol, San Luis (?), en la que confluyen los caminos de Hortaleza y Fuencarral, subsistiendo la Puerta de Santo Domingo abierta en la anterior cerca del Arrabal.

Esta nueva delimitación intentaba controlar la calidad de la edificación en el interior de la ciudad, al tiempo que buscaba impedir nuevas construcciones fuera de estos límites. Ni lo uno ni lo otro se consiguió, hasta tal punto que hacia 1590 Madrid había crecido de un modo alarmante, acercándose al perímetro que la ciudad tendría bajo Felipe IV. Efectivamente, Madrid pasó de tener una población aproximada de 20.000 habitantes al comienzo del reinado de Felipe II, a con-



tar con unos 60.000 a la muerte del monarca. El número de sus edificios también se triplicó desde unos tres mil a algo más de ocho mil. Las cifras dan una idea cuantitativa de este crecimiento que, cualitativamente, se intentó fiscalizar a través de la creación de una especie de junta de urbanismo conocida como «Junta de policía y ornato público» (1590), cuyo cometido consistía en procurar que «aya la limpieza, ornato y pulgía que combiene» a la villa de Madrid. La actividad de la Junta fue grande, ya que, a falta de unas ordenanzas de edificación, debía velar por la arquitectura de la ciudad. En este sentido hizo público el conocido «Bando de policía» (1591), reiterando la prohibición de edificar fuera de los límites arriba señalados, así como la obligatoriedad de presentar la traza de los nuevos edificios que se hicieran dentro de la población, para obtener la licencia pertinente. De este modo quería evitarse el aspecto mezquino del caserío madrileño que, a través de las llamadas «casas a la malicia» intentaba eludir la enojosa carga que sobre la población de Madrid había caído con el «Aposentamiento de Corte», en forma de hospedaje forzoso.

El nombramiento de Francisco de Mora como «Maestro mayor de las obras que se hicieren en esta Villa por encargo de la Junta» (1592), inauguraba la figura del arquitecto municipal, con gran responsabilidad en el futuro arquitectónico y urbanístico de la ciudad. Detrás de toda esta actividad hay que ver, asimismo, al propio Felipe II y a su arquitecto Juan de Herrera, a quienes se debe un plan de reformas interiores entre las que destacan las nuevas alineaciones de las calles de Atocha, Segovia y Mayor. La de Segovia se convertiría ahora en el ingreso principal de la Corte, a eje con el colosal puente de Segovia sobre el río Manzanares. Asimismo, la reforma de la calle Mayor contemplaba al tiempo la remodelación de la plaza del Arrabal o Mayor (1581), que supone el primer paso hacia la total regularización de aquel punto neurálgico del comercio madrileño.

SIGLO XVII

La muerte de Herrera (1597), seguida de la de Felipe II (1598) y el traslado de la Corte a Valladolid (1601-1606) bajo Felipe III (1598-1621), supusieron la paralización de cuantos proyectos urbanísticos se habían iniciado años atrás, llegando incluso a disolverse la eficaz «Junta de policía y ornato». A raíz de la vuelta de la Corte a Madrid, aquella función se activó (1603)

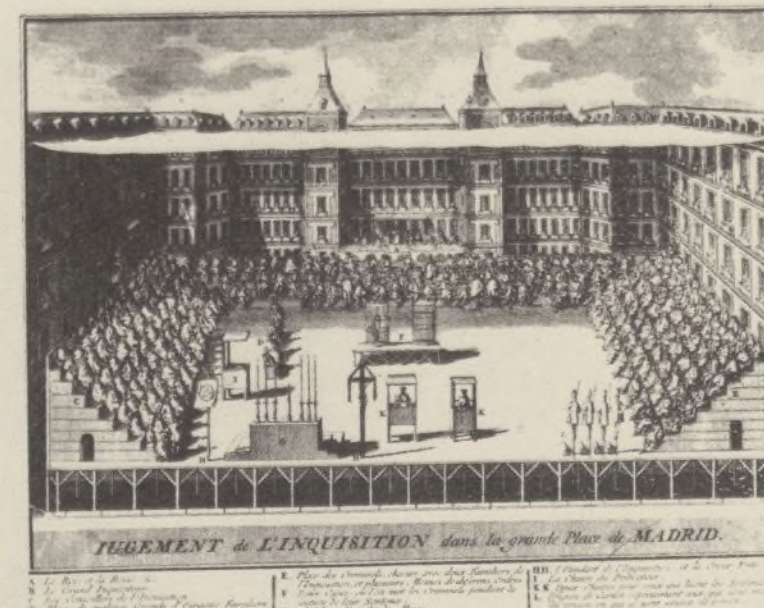
gracias al celo del arquitecto Francisco de Mora, quien aparece en la documentación del Archivo de Villa no sólo dando las trazas de los nuevos edificios para que sus alzados tuvieran una mínima dignidad y homogeneidad, sino proponiendo constantes reformas urbanísticas y nuevas alineaciones en lo más viejo de la ciudad medieval («calle que va desde Santiuste a Santa María», «calle que entra en la puerta de Guadalajara a la de Santiago», etc.), siendo su actuación en este aspecto decisiva, contribuyendo a desdibujar los rasgos medievales del núcleo inicial.

Felipe III, como ya lo habían hecho sus antecesores, atendió de un modo especial al eje de la calle Mayor y sus adyacentes, donde todavía existían bastantes solares por construir «lo cual parece muy mal para el ornato de un lugar tan grandioso como es éste» (F. de Mora). Todo el empeño puesto por el rey y la junta de urbanismo en la reedificación según las normas de Mora, en el respeto de las nuevas alineaciones, etc., chocó con la actitud de los particulares («muchos que labran toman parte de las calles sin pagarlo,



además que no labran con el ornato conveniente»), que actuaron por su cuenta de tal modo que, como Mora apuntaba en 1610, «habiendo en esta Corte muchas obras, cada uno labra como se le antoja y de aquí viene que unas casas queden bajas y otras altas, unas afuera y otras adentro que causa gran deformidad». Esto muestra la impotencia ante el control de la arquitectura de la ciudad que contaría, al terminar el reinado de Felipe III, con unos 9.500 edificios.

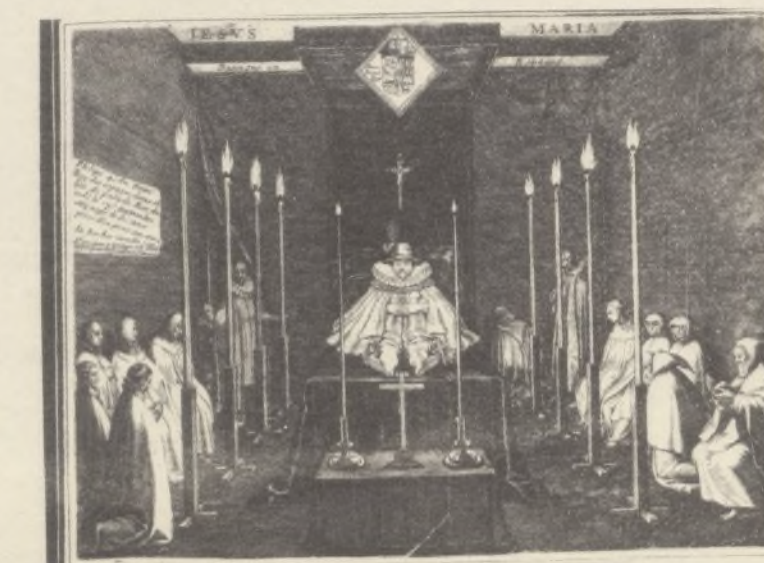
La obra, entre arquitectónica y urbanística, más importante de este periodo fue la configuración definitiva de la Plaza Mayor, así como la ordenación de las calles inmediatas, que repetían la misma tipología de fa-



chadas con soportales y balcones, siguiendo el proyecto de Juan Gómez de Mora (1617). La Plaza Mayor se convirtió en el espacio público más importante de Madrid, tanto por el carácter vario de sus funciones como por el movimiento mercantil que en ella tenía lugar, constituyendo un modelo urbano de excepcional interés.

La propia importancia de la Plaza Mayor podría considerarse como termómetro para medir el auge de la ciudad que iba a culminar con Felipe IV (1621-1665), bajo cuyo reinado Madrid alcanzó su máximo desarrollo en el siglo XVII, llegando a contener dentro de su cerca una población de algo más de 100.000 habitantes y unos 11.000 edificios. Dicha cerca, así como el detalle de la distribución interior de la Villa, la conocemos con gran exactitud gracias al plano levantado por el portugués Pedro Texeira (1656), que puede considerarse como una de las obras más logradas de la cartografía urbana de la Edad Moderna. En el plano de Texeira se pone de manifiesto, una vez más, la continua conversión de los antiguos caminos rurales en vías urbanas, destacando con fuerza la de Atocha, en dirección al convento de este nombre, y la de Alcalá. Al Norte y Sur de ambas vías y con las calles que iban buscando otras direcciones (Fuencarral, Hortaleza, Toledo, etc.) se fue tejiendo la «traza natural» (Molina) que creció de forma orgánica a espaldas de cualquier planteamiento urbano previo, dando lugar a constantes encuentros bifidos (Chueca). Entre las novedades importantes que incluye el plano de Texeira se encuentra el conjunto de edificios y jardines del Palacio del Buen Retiro, que no aparecía aún en el anterior plano de Wit (1635), y que supondrá una barrera para el crecimiento de la ciudad por el borde oriental. Asimismo Texeira muestra la Real Casa de Campo y el conjunto de casas, huertas y jardines que más adelante se conocerán como Montaña del Príncipe Pío.

En cuanto al interior de la población, además de señalar las últimas novedades arquitectónicas y urbanísticas (nueva fachada del Alcázar, Cárcel de Corte,



Plaza Mayor, etc.), llama la atención el número elevado de conjuntos conventuales (iglesia, claustro, jardín y huerta) que dieron al Madrid de los Austrias el carácter de una ciudad conventual. Baste recordar sus cincuenta y siete conventos, de religiosos y religiosas, además de las dieciocho parroquias y sus anejos, sin olvidar los dieciocho hospitales que contaban igualmente con su capilla correspondiente. Ello proporcionaba a la ciudad un curioso perfil de puntiagudas torres y campanarios que todavía conserva en gran medida el modelo de Gil de Palacio, el cual, salvo las lógicas e importantes modificaciones que la ciudad sufriría hasta 1830, resulta ser un inapreciable complemento en relieve del plano de Texeira. Otro de los aspectos a tener en cuenta en este plano es la poca entidad de la arquitectura doméstica, surgida en el borde de las manzanas, dejando por lo general espacios abiertos en el interior, resultando así una trama urbana con un alto índice de porosidad.

Igualmente hay que destacar que, bajo Felipe IV, Madrid contó por vez primera con unas ordenanzas debidas a Juan de Torija («Tratado breve sobre las or-

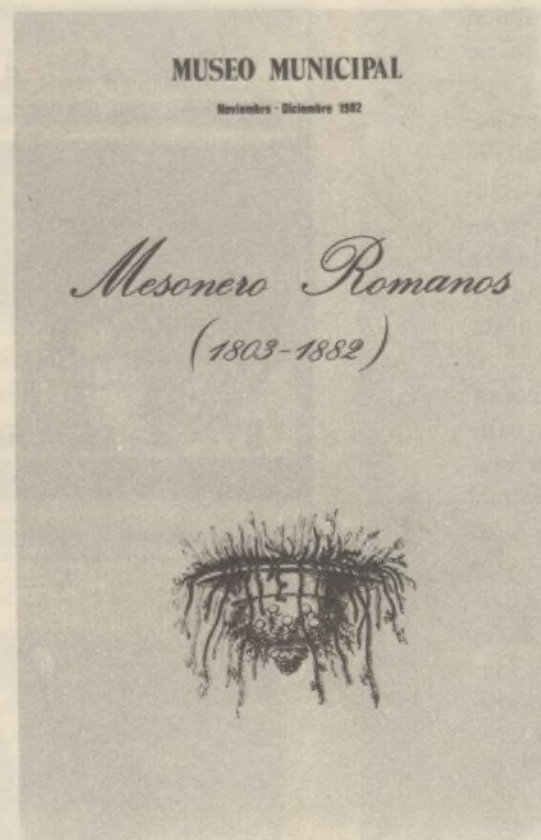


denanzas de la Villa de Madrid y policía de ellas», Madrid, 1661), en las que se intenta fijar una normativa sobre problemas de índole práctica que surgían a diario en la ciudad (conducción de aguas, medianerías, chimeneas, tasaciones, casas ruinosas, etc.). Alguno de sus capítulos nos permiten comprobar el peso específico de los monasterios en ésta que hemos llamado ciudad conventual, ya que las edificaciones de su entorno tenían que guardar una especial normativa en cuanto a alturas y huecos, para evitar vistas sobre el recinto de clausura (Torija, cap. XXIII: «En qué forma se ha de labrar en frente de Monasterios, para que no sean registrados»). Desgraciadamente aquellas ordenanzas nunca llegaron a estar en vigor, ni siquiera cuando el arquitecto Teodoro Ardemans, Maestro mayor de Madrid, preparó una nueva edición a comienzos del siglo XVIII («Declaración y extensión sobre las Ordenanzas que escribió Juan de Torija...», Madrid, 1719). Por aquellas fechas ya se habían producido acontecimientos políticos de primer orden que afectaron muy vivamente a la ciudad, al recibir ahora a la nueva dinastía de los Borbones.

EDICIONES Y PUBLICACIONES



«Artistas vascos entre el realismo y la figuración, 1970-1982». [Exposición. Octubre-noviembre 1982.] Madrid, Ayuntamiento, Delegación de Cultura, 1982. 235 p., 2 h. con lám. col. 30 cm.



«Mesonero Romanos (1803-1882)». [Exposición. Noviembre-diciembre 1982.] Madrid, Ayuntamiento, Delegación de Cultura, 1982. 156 p., 3 h., grab. con lám. col. 26 cm.

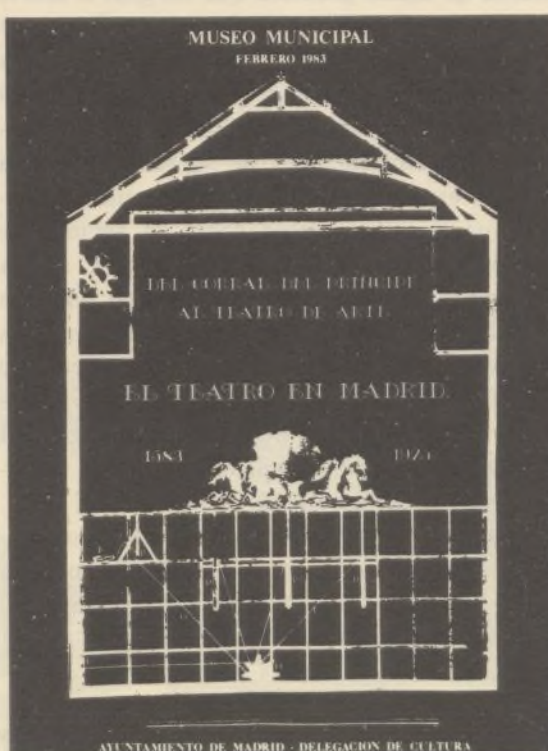


«Goya y la Constitución de 1812». [Exposición]. Diciembre 1982 - Enero 1983. Madrid, Ayuntamiento, Delegación de Cultura, 1982. 268 p., con lám., grab. 29 cm.



Catálogo de la Sala de Terna Taurino

PROXIMAS EXPOSICIONES



«EL TEATRO EN MADRID. 1583-1925. Del Corral del Príncipe al Teatro de Arte»

COORDINACIÓN:

ANDRÉS PELÁEZ, con la colaboración de NATALIA POVEDANO y FERNANDA ANDURA.

DOCUMENTACIÓN:

CARMEN HERRERO, MARI CRUZ SESEÑA y FERNANDO DELGADO.

MONTAJE:

LUIS CARUNCHO.

Inauguración: 15 de febrero de 1983.

«PINTURA INGLESA DEL SIGLO XX»

COORDINACIÓN Y DOCUMENTACIÓN:

Dra. PSICHE HUGHES.

Inauguración: 5 de abril de 1983.

